

DESDE CUBA, ANTES Y DESPUÉS DE HAITÍ:  
PRAGMATISMO Y DILACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE  
FRANCISCO ARANGO SOBRE LA ESCLAVITUD\*

***M<sup>a</sup> Dolores González-Ripoll***  
*Instituto de Historia, CSIC*

Las vueltas que da la vida. La ruina de nuestra industria ha sido la causa del crecimiento de la de ellos. Dice que La Habana está ahora rodeada de ingenios. Nada, que ahora les llegó su turno.

Antonio Benítez Rojo, «Luna llena en Le Cap» (2000)<sup>1</sup>

ni la Naturaleza nos ha dejado rivales, ni la política puede tener temores si toma las debidas precauciones

Francisco Arango, «Comisión diplomática al Guarico» (1803)

Una efeméride constituye un “acontecimiento notable que se recuerda en cualquier aniversario del mismo”<sup>2</sup> y, en ocasiones, se conmemora dando, así, lugar a que ciertos hechos de alcance colectivo pasen a integrar las vidas del hombre y la mujer ordinarios del mismo modo que algunas -por selectas- historias individuales trasciendan al acervo

---

\* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto BHA2003-02687 del MCYT.

<sup>1</sup> Cuento incluido en la primera edición en español de *Paso de los vientos*, Barcelona, Editorial Casiopea, 2000. Junto a la novela *El Mar de las Lentejas*, Barcelona, Editorial Casiopea, 1998 y el ensayo *La isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna*, Hanover, N.H., Ediciones del Norte, 1989 constituyen una fascinante trilogía de géneros narrativos sobre el Caribe.

<sup>2</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, 2 ts., Madrid, Real Academia Española, 1992, t. I, p. 791.

común de una sociedad específica convirtiéndose en acontecimiento. Que un aniversario sea recordado de manera oficial por instituciones académicas o instancias gubernamentales de uno o más países y en determinados momentos de su historia depende de la coyuntura política y, sobre todo, de la “conveniencia” o pacto sobre la pertinencia de aludir a un hecho del pasado que por su utilidad, provecho y ajuste “conviene” recordar -en su doble acepción de “traer a la memoria” y “semejar una cosa a otra”- para la construcción de un “conveniente” futuro. La contribución de los ritos y de los espacios conmemorativos o recordatorios de hechos y personas (los “lugares de la memoria” que acuñara Pierre Nora<sup>3</sup>) transmutados en acontecimiento en lo concerniente a la formación de la conciencia histórica es, pues, vital como factor construido por y para la elaboración de identidades colectivas y comunidades imaginadas en el sentido descrito por Benedict Anderson o Eric J. Hobsbawm<sup>4</sup>. Más allá del mundo de las ideas y, en palabras de Carlos Serrano, se trataría de recordar que “los procesos históricos requieren ser vistos no sólo en sus supuestas determinaciones materiales abstractas, sino también en la materialidad de sus discursos simbólicos”<sup>5</sup>.

En lo que concierne al mundo americano, pasados ya los fastos del V Centenario de la llegada de Colón a las actuales Antillas en 1992, los ecos del fin del imperio español en América y Oceanía en 1998 y atisbando en el horizonte los próximos bicentenarios de las independencias de España de los territorios continentales que conformaran virreinos y capitanías (2011-2021), apenas sí ha tenido repercusión mediática y cultural la efeméride el 1 de enero de 2004 de los doscientos años de la creación de Haití, la primera república independiente surgida en tierras de colonización de raigambre latina y nacida, por añadidura, de una revolución de esclavos en 1791, hecho éste que alcanzó más resonancia al fundirse su recuerdo con las celebraciones del bicentenario de la revolución francesa en 1989<sup>6</sup>.

Para acrecentar el olvido, los primeros meses de 2004 arrancaron en Haití con una situación de inestabilidad propia del que es uno de los

<sup>3</sup> Pierre Nora, “Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux”, *Les Lieux de mémoire, I. La République*, París, Gallimard, 1984, pp. XIV-XLII.

<sup>4</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Eric J. Hobsbawm y Terence Ranger (eds) *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica s.l., 2002.

<sup>5</sup> Carlos Serrano, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Grupo Santillana de Ediciones S. A., 1999, p. 11.

<sup>6</sup> Un ejemplo es *Images de la Révolution aux Antilles*, Catalogue de l'exposition organisée

países más pobres de América, con el 40% de su producción interior destinada al ejército, una esperanza de vida de apenas 50 años que ha aumentado en sólo diez desde el siglo XVIII, un 70% de desempleo y menos de un dólar al día de ingreso medio por persona. En tan difíciles circunstancias y al inicio de los actos conmemorativos en el Palacio Nacional, el presidente Jean-Bertrand Aristide prometía en su “Declaración del Bicentenario” mejorar los servicios sociales a la población, reducir la mortalidad infantil, la malnutrición y la epidemia de sida y aumentar la escolarización del país que, en palabras suyas, un día “salió de la noche de la esclavitud (y) surgió el sol de la libertad”. Mientras, en varios puntos de la capital miles de opositores, vigilados por centenares de policías, marchaban hacia el Campo de Marte para realizar una ofrenda floral ante el monumento del “padre de la Patria” Jean-Jacques Dessalines y exigir la renuncia del presidente. Más tarde, en Gonaïves, principal ciudad costera de la región de Artibonita donde se proclamó la Independencia en 1804 y a la que se trasladó el presidente Aristide desde Port-au-Prince para proseguir con los actos oficiales, los medios de prensa locales reflejaban el clima de tensión que se respiraba, así como las manifestaciones y reuniones en torno al, también permanentemente vigilado, monumento dedicado a la Independencia y ubicado en la Plaza de Armas. La revuelta de militares y ciudadanos opositores al presidente llevó a la intervención de Estados Unidos -árbitro, parte interesada y avalista de Aristide- y Francia -en calidad de ex-metrópoli- que acordaron el abandono del poder y la salida inmediata del país de quien fuera sacerdote católico, seguidor de la doctrina de la teología de la liberación y esperanza de los más desfavorecidos<sup>7</sup>. Atrás quedaban los intentos de celebrar algo más que 200 años de pobreza, la efemérides del nacimiento de la república negra y libre surgida del Saint Domingue francés esclavo y colonial con la esperanza de que se le prestara atención, de resaltar lo positivo de lo ocurrido dos siglos atrás y la intención de inaugurar una

---

dans le cadre de la commémoration du bicentenaire de la Révolution, Basse-Terre, Société d'Histoire de la Guadeloupe, 1989.

<sup>7</sup> El 29 de febrero el presidente Aristide abandonó Haití camino de la República Centroafricana en lo que ha sido una nueva salida al exilio: en 1991, a sólo ocho meses de llegar a la presidencia un golpe de estado le llevó a Caracas y Estados Unidos, país que le ayudó a recuperar el poder en 1994 (hasta 1996); tras unos años en segundo plano fue investido presidente en 2001. Sobre la figura de Jean-Bertrand Aristide véase Jean-Bertrand Aristide, *Aristide: an autobiography*, New York, Orbis Book, 1993; en colaboración con Christophe Wargny, Jean-Bertrand Aristide, *Tout homme est un homme*, Madrid, IEPALA, 1994; Orlando Sella, *El catecismo político de Jean Bertrand Aristide*, San José de Costa Rica,

nueva etapa, la de una bella nación negra, para lo que se había apelado a los miles de haitianos emigrados allá donde se encontraran, principalmente Nueva York, Montreal, México, Chicago o Miami<sup>8</sup>.

Además de la propia Haití, otros países venían preparando actividades en relación con los doscientos años del advenimiento de la república en 1804; Cuba formó muy pronto una comisión al efecto y en el otoño de 2003 uno de sus integrantes, el presidente de la Casa de las Américas Roberto Fernández Retamar, pronunciaba una conferencia en la que destacaba las similitudes de la revolución cubana de 1959 con el proceso revolucionario del Saint Domingue francés iniciado en agosto de 1791 que llevaría a la proclamación de la república haitiana trece años después. Dejando a un lado los valores socialistas de la república de Haití estimados a dos siglos vista por el autor, Fernández Retamar señalaba varios elementos comunes a ambos procesos: algunos tan simbólicos como la fecha de inicio de los ensayos de dichas sociedades un primero de enero y otros de mayor alcance político concretados en los anhelos de libertad, igualdad, espíritu anticolonial y precocidad de los modelos<sup>9</sup>. Simultáneamente inmersos por entonces los cubanos en la conmemoración de la muerte del líder de la revolución haitiana Toussaint-Louverture (1743?-1803)<sup>10</sup>, los representantes del gobierno denunciaban la situación de Haití en reuniones internacionales, revelando la injusticia del orden económico global imperante, apoyando la lucha de los haitianos por mejorar sus circunstancias de vida, estableciendo la analogía con Haití en lo que a reivindicaciones de indepen-

---

EDIL, 1984.

<sup>8</sup> Además de la tradicional emigración haitiana a la vecina República Dominicana, Miami se está configurando como lugar de preferencia para una población que constituye ya la segunda comunidad inmigrante tras la cubana. Dado que la concesión de asilo político a los ciudadanos de Haití se practica a cuentagotas, desde varias instancias -como la Haitian American Grassroots Coalition- los haitianos llevan tiempo demandando un trato semejante al que contempla la Ley de Ajuste Cubano que ampara a los recién llegados de la mayor de las Antillas a tierra de Estados Unidos. Véase Michael H. Posner, *The Haitians in Miami: current immigration practices in the United States*, s.l., Posner, 1978; Suzy Castor, *Migraciones y relaciones internacionales: El caso haitiano-dominicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983; Mary Jane Camejo, *Haitians in the Dominican Republic*, New York, Americas Watch, National Coalition for Haitian Refugees, 1992; Anthony V. Catanese, *Haitians: migration and diaspora*, Boulder, Colo., Westview Press, 1999.

<sup>9</sup> Conferencia dentro de las actividades de la Comisión Nacional para honrar el bicentenario de la independencia de Haití, Casa de las Américas, La Habana, 26 de septiembre de 2003.

<sup>10</sup> El recordatorio a la muerte de Toussaint-Louverture organizado por la Casa de las Américas, la Embajada de Haití en Cuba y la Oficina del Historiador de la ciudad se inició con la inauguración de un busto dedicado a la figura del líder haitiano en el Parque de la

dencia y lucha antiimperialista se refería y destacando la aportación de brigadistas cubanos en el campo de la salud, la educación, la agricultura, las obras públicas e incluso la tecnología azucarera al necesitado país vecino<sup>11</sup>.

No obstante algunas forzadas y anacrónicas semejanzas entre Haití y Cuba, no es menos cierto que ambos países comparten toda su geografía y buena parte de su historia: desde un enclave físico común, el Caribe, mar de encuentro y enlace entre dos continentes que otorga a las islas que lo salpican una singular precocidad en la original asimilación de diferentes hechos y novedades, un pasado colonial como territorios europeos ultramarinos que los convirtió en lugar de recepción masiva de esclavos africanos y hasta un largo presente de regímenes dictatoriales, masivo empobrecimiento de su población y objeto de intereses geoestratégicos por parte, sobre todo, de Estados Unidos<sup>12</sup>. Dos son a mi juicio las principales diferencias entre Haití y Cuba, ambas en relación con la ejecución de sus respectivos procesos históricos y con la elaboración, grado de asimilación interna y proyección de los mismos: por un lado la preco-

---

Fraternidad y prosiguió con una exposición y varias conferencias. En relación con el proceso histórico del Caribe a fines del siglo XVIII, asimismo Cuba conmemora en 2004 el primer centenario del nacimiento de Alejo Carpentier, una de las figuras cimeras de la literatura y la música de las Antillas y que mejor plasmó las consecuencias de la revolución francesa en estas latitudes, especialmente en las obras *El reino de este mundo* (1949) y *El siglo de las luces* (1962). Con tal motivo se programan actividades variadas (publicaciones, charlas, conferencias, exposiciones, etc.) entre las que destaca el Congreso Internacional “*El siglo de Alejo Carpentier*”, Casa de las Américas, La Habana, noviembre de 2004.

<sup>11</sup> Intervención de Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba en la III Reunión extraordinaria del Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe, Panamá, 12 de febrero de 2004.

<sup>12</sup> El afán tutelar norteamericano sobre las Antillas en los años finales del siglo XIX e inicios del XX fue patente, entre otros sucesos, mediante su intervención en la guerra de independencia cubana contra las fuerzas españolas (1895-1898) y en el influjo ejercido en la instauración de la república de Cuba en 1902 a través de la Enmienda Platt; respecto a Haití, en 1915 Estados Unidos invadió militarmente el país y lo mantuvo bajo su “protección” hasta 1934. Para el estudio de ambos procesos véanse: Philip S. Foner, *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano: 1895-1902*, Madrid, Akal, D.L., 1975; Juan Pérez de la Riva et al., *La República Neocolonial*, 2 vols., La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1979; Instituto de Historia de Cuba, *La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editora Política, 1998; Oruno D. Lara, *De l'oubli à l'histoire: espace et identité caraïbes Guadeloupe, Guyane, Haïti, Martinique*, Paris, Maisonneuve Larose, 1998; Walther L. Bernecker, “La inclusión de un estado caribeño en la doctrina de la ‘western hemisphere’: el caso de Haití”, Walther L. Bernecker (ed.), *1898: su significado para Centroamérica y el Caribe. ¿Cesura, cambio, continuidad?*, Frankfurt am Main, Madrid, Vervuert, Iberoamérica, 1998, pp. 247-268 y François Blancpain, *Haïti et les Etats-Unis 1915-1934: histoire d'une occupation*, Paris, L'Harmattan, 1999.

cidad de la revolución de los esclavos negros en Haití, su calidad de vencedores de una potencia colonial europea (la Francia napoleónica) pero la total ausencia de sectores mediadores (blancos metropolitanos y mulattos criollos) que hicieran comprensible y facilitaran la digestión de una realidad tan novedosa y “anormal”, en el sentido de lo ajeno a las normas y al estado de las cosas, tenido por natural, que supone toda revolución<sup>13</sup>. Así, frente al Haití negro de procedencia esclava y de creencias religiosas poco ortodoxas provenientes del sustrato espiritual africano que cristalizó en la práctica del vudú, emergió en la isla vecina de Cuba un discurso criollo fundamentado en el habitante blanco católico, defensor de la cultura europea heredada en su versión americana como paradigma de la colectividad social deseada, factor de enorme trascendencia en la creación de un imaginario excluyente a lo largo del siglo XIX<sup>14</sup>. De este modo, el paisaje blanco sobre negro y negro sobre blanco que esbozan respectivamente las sociedades cubana y haitiana fue acentuado por los movimientos de población: la creciente inmigración a Cuba proveniente de distintos puntos de Europa a lo largo de la primera mitad del siglo XX y la fuerza de la corriente centrífuga hacia República Dominicana de los haitianos cada vez más empobrecidos y abandonados a su suerte que conllevaron el doble proceso de exaltación de la mayor de las Antillas hispanas como tierra de promisión e independencia y la progresiva “invisi-

<sup>13</sup> “La Revolución hace salir a la superficie una historia oculta, articula la voz balbuceante de quienes no tenían derecho a la palabra sobre su propia vida, obligándolos a aprender deprimida, bajo la presión de los acontecimientos (...) La Revolución se propone, en efecto, invertir el orden establecido, acaba con la primacía de lo que parece indiscutible y verdadero en favor de lo posible y del “todavía no”, de dar cuerpo a las promesas de felicidad”, Remo Bodei, *Una geometría de las pasiones miedo, esperanza y felicidad. Filosofía y uso político*, Barcelona, Muchnik Editores SA, 1995, pp. 488-489.

<sup>14</sup> Sobre la decisiva cuestión racial en Cuba, tanto en lo que afectó a nivel discursivo como de práctica política en la forja de la nacionalidad cubana y su expresión en los siglos XIX y XX, son imprescindibles los trabajos de Consuelo Naranjo Orovio, entre otros: “Trabajo libre e inmigración española en Cuba, 1880-1930”, *Revista de Indias*, núms. 195-196, vol. 52, 1992, pp. 749-794; junto a Armando García González, *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*, Madrid-Aranjuez, Ediciones Doce Calles-FIM, 1996; “Immigration, “Race” and Nation in Cuba in the Second Half of the 19th Century”, *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 24, 3-4, 1998, pp. 303-326; con Carlos Serrano (eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Casa de Velázquez, 1999; “Creando imágenes, fabricando historia: Cuba en los inicios del siglo XX”, *Historia Mexicana*, 53, 2003, pp. 511-540; “La historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX”, Waldo Ansaldi (coord.), *Calidoscopio latinoamericano: imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, 2004, pp. 367-393. Asimismo, véase Josef Opatrný, *Antecedentes históricos de la formación de la nación Cubana*, Praga, Universidad Carolina, 1986.

bilización” de Haití, cuya realidad era preferible ignorar o integrar en la dialéctica de civilización y barbarie tan imbricada en los discursos sobre la construcción de las identidades americanas<sup>15</sup>.

Más allá de la alusión a semejanzas y desigualdades de los procesos históricos de Haití y Cuba emerge entre ambas costas una dinámica de continua y nunca interrumpida relación, de vínculos con sus respectivas metrópolis y, sobre todo, según para qué protagonistas y conforme a qué discursos y parámetros temporales. Ciertamente ambos lugares configuraron, junto a otras tierras de latitudes tropicales, el destino americano de centenares de miles de africanos privados de todo derecho individual y colectivo que comenzaron a ser obligados a adentrarse en el Atlántico a fines del siglo XV, fenómeno éste de la trata de esclavos que alcanzó elevadas proporciones desde los años finales del siglo XVIII hasta la década de los sesenta de la siguiente centuria<sup>16</sup>. Los acontecimientos ligados a la economía comercial que se instala en las posesiones antillanas del ultramar europeo, al cultivo de productos para la exporta-

---

<sup>15</sup> El tránsito hacia la invisibilidad de Haití desde el siglo XVIII hasta nuestros días se ha manifestado en distintos ámbitos, tanto académicos como políticos, económicos, administrativos (invisibilidad de los haitianos en condición ilegal en otros países, etc.) aunque se le ha dedicado mayor atención a las manifestaciones culturales gracias al interés suscitado por el origen, evolución y práctica del vudú así como por la creciente valoración en los mercados internacionales de la pintura naif que cultivan muchos de sus artistas. Desde el periodismo, la literatura y la historia el concepto de la invisibilidad de Haití es un elemento recurrente no sólo como explicación de un fenómeno que, finalmente, acontece fuera de sí, siendo responsabilidad de otros, sino como factor de orden endógeno, devenido en elemento identitario individual y colectivo. Héctor Parra Márquez, *Haití, símbolo de unidad y de desinterés en América* (discurso pronunciado en la sesión solemne celebrada el 9 de enero de 1954, por la Academia Nacional de la Historia, en homenaje a la República de Haití con motivo del sesquicentenario de la independencia de dicha nación), Caracas, Impr. Nacional, 1954; Robert Lawless, *Haiti's bad press: origins, development, and consequences*, Rochester, Schenkman Books, 1992 y Laënnec Hurbon, *El bárbaro imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>16</sup> Para un recuento general, David Eltis, Stephen D. Behrendt, David Richardson, Herbert S. Klein (eds.), *The Transatlantic Slave Trade: 1562-1867: A Database*, Cambridge University Press, 1999. En un trabajo estadístico anterior ya clásico, Phillip Curtin, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison, Milwaukee, Lonson, the University of Wisconsin, 1969 señalaba un volumen de 8 a 11 millones el total de esclavos africanos llevados a Europa, islas del Atlántico y América entre 1440 y 1860, mientras recientemente Herbert Klein, “The Atlantic Slave Trade: Recent Research & Findings”, Horst Pietschmann (ed.), *Atlantic History: History of the Atlantic System, 1580-1830*, Göttingen, Vandenhoeck and Ruprecht, 2002, pp. 301-320 eleva el número a un total de entre 10 a 12 millones de personas. Para el caso cubano la cifra media barajada es de 700.000 esclavos introducidos entre 1774 y 1865, aunque para distintos autores las cantidades oscilarían entre los 527.828 de Hubert H. S. Aimes, *The History of Slavery in Cuba (1511-1868)*, New York, Octagon Books, 1967; 687.500 ofrecidos por Phillip Curtin en la obra arriba citada y los 841.200 que alcanzaría para Juan Pérez

ción a los centros del Viejo Continente -fundamentalmente algodón, café, tabaco y azúcar- y la repercusión de las coyunturas políticas -en especial el habitual estado de guerra entre las potencias europeas y su consiguiente efecto en las Antillas constituidas en teatro de operaciones e intercambio de territorios- provocó toda serie de reacciones entre sus habitantes, como el éxodo de franceses al producirse la revolución de 1791 y su marcha a la cercana costa de Cuba<sup>17</sup>. Así, existieron fenómenos no sólo de relación sino de reacción, contaminación, inyección, turbación, peregrinación, repercusión, consternación y alteración, síntesis de muchas de las consecuencias de los sucesos acaecidos entre la isla dentro de otra isla que era el Guarico o, según las distintas denominaciones que recibió, Saint Domingue, parte francesa de Santo Domingo, Santo Domingo francés y, finalmente, Haití, con respecto a Cuba, decidida ésta a tomar el relevo azucarero y esclavista del vecino inmerso desde 1791 en lo que resultaría a la postre, su inevitable tránsito hacia la invisibilidad.

El arco temporal de este trabajo abarca desde 1789, inicio de la revolución en Francia de trascendentales consecuencias para las tierras del Caribe, hasta 1844, año del fin de la ocupación haitiana de la “Partie de l’Est” -el Santo Domingo español- en poder de la república negra desde 1822<sup>18</sup> y momento en que se produjo en Cuba la represión de los negros y mulatos implicados en la “conspiración de la escalera”, así bautizada por el tipo de tortura infringida a los acusados quienes eran atados a una esca-

---

de la Riva, *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979, en el período de 1780 a 1873 (cuadros estadísticos en Bernard Lavallé, Consuelo Naranjo y Antonio Santamaría, *La América Española (1763-1898). Economía*, Madrid, Ed. Síntesis, 2002 pp. 175-176). Véase también, Verene A. Shepherd and Hilary McD. Beckles (eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World*, Princeton, Markus Wiener, 2000.

<sup>17</sup> William R. Lux, “French Colonization in Cuba, 1791-1809”, *The Americas*, vol. 29, July 1972, pp. 57-61; Gabriel Debien, “Les colons de Saint Domingue réfugiés a Cuba (1793-1815)”, *Revista de Indias*, núm. 54, XIII, 1953, pp. 559-605 y Alain Yacou, “La présence française dans la partie occidentale de l’île de Cuba au lendemain de la Révolution de Saint Domingue », *Revue Française d’Histoire d’Outre-Mer*, 84, 1987, pp. 149-188.

<sup>18</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, (introd.), *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, 2 vols., Ciudad Trujillo, Ed. del Caribe, 1955. El autor, adalid del hispanismo dominicano transmutado en dominicanidad a través del odio y el menosprecio hacia los haitianos, señalaba la “imposible fusión de ambos pueblos” por su distinto origen español y africano, siendo -en su opinión- la dominicanidad un matiz de la hispanidad mientras que en el haitiano el recuerdo del ancestro africano le conducía “a ser una divertida caricatura del francés”, p. 61. Para Rodríguez Demorizi pues, 1844 no supuso para la República Dominicana “una separación ni independencia” sino una “expulsión” del invasor”, p. 24. Para una visión más compleja de la discursiva dominicana en torno a Haití: Raymundo González, Michiel Baud, Pedro S. Miguel y Roberto Cassá (eds.), *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana. Siglos XIX*



lera y molidos a latigazos<sup>19</sup>. De este modo, interesan sobremanera los acontecimientos sucedidos en las Antillas merced a la divulgación de los hechos acaecidos en Francia y sus proclamas de libertad, igualdad y fraternidad que fueron acogidas de diferente forma y a distinto ritmo por los diversos sectores sociales a una y otra orilla del Atlántico<sup>20</sup> y, sobre todo, importan las repercusiones del miedo que generó la revolución de Haití en la isla de Cuba<sup>21</sup>, el uso de ese temor a la población de color y sus posibles reacciones contra el statu quo colonial y esclavista plasmado en los discursos, dictámenes y medidas tomadas por las autoridades españolas hacia, por una parte, el propio sector esclavo y libre de color y, por otra, hacia el grupo criollo, conformador de programas reformistas de distinto alcance ideológico-político todavía muy en ciernes.

Uno de los representantes más moderados del sector criollo, por más cercano al poder metropolitano en la isla y en Madrid, fue Francisco Arango y Parreño, hombre de talento y hábil negociador que se erigió, si no en el único artífice del gran ciclo de prosperidad de los productores de azúcar cubano desde fines del siglo XVIII, sí en el responsable de los medios que allanaron el camino, fundamentalmente la entrada masiva de esclavos africanos a partir de 1789<sup>22</sup>. El pensamiento sobre la esclavitud de Arango se fue perfilando, a corto plazo, carente de prejuicios y sin aflicción alguna cuando se produjo la revolución del vecino Saint

---

y XX, Madrid-Aranjuez, Ed. Doce Calles-Academia de Ciencias de Dominicana, 1999.

<sup>19</sup> Rita Llanes Miqueli, *Víctimas del año del cuero*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984. Alain Yacou, "La insurgencia negra en la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX", *Revista de Indias*, vol. LIII, núm. 197, pp. 23-51.

<sup>20</sup> David P. Geggus (coord.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia, University of South Carolina Press, 2001; C.L.R James, *Los jacobinos negros: Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*, Madrid-México, Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003 (1ª ed. en 1938); David B. Gaspar y David P. Geggus (eds.), *A Turbulent Time. The French Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington, Indiana University Press, 1997. P. E. Bryan, *The Haitian Revolution and its Effects*, Kingston, Heinemann Educational Books, 1984; Alfred Hunt, *Haiti's Influence on Antebellum America: Slumbering Volcano in the Caribbean*, Baton Rouge, Louisiana University Press, 1988; José Luciano Franco, *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1954.

<sup>21</sup> Ada Ferrer insiste en la necesidad de no dar por sobreentendido ese lugar común que es el "miedo a Haití" sino que propone el análisis del funcionamiento, causas y mecanismos de la creación de la imagen fija del fenómeno y su uso múltiple en la sociedad cubana: "La société esclavagiste cubaine et la révolution haïtienne", *Annales*, vol. 58, 2003, pp. 333-356, y "Noticias de Haití en Cuba", *Revista de Indias*, vol. LXIII, núm. 229, 2003, pp. 675-693.

<sup>22</sup> Francisco J. Ponte Domínguez, "Francisco Arango y Parreño artífice del progreso colonial en Cuba", *Revista Cubana*, vol. XXIV, La Habana, 1949, pp. 284-328; del mismo autor, *Arango Parreño. El estadista colonial*, La Habana, Editorial Trópico, 1937; Anastasio Carrillo y Arango, *Elogio histórico del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, Madrid,

Domingue, suceso transformado precisamente en acicate de sus planteamientos; a más largo plazo, el pragmatismo de Arango, su capacidad para captar los nuevos vientos que soplaban en la política y la economía internacionales pero también su profundo conocimiento de la clase hacendada a la que pertenecía, del todo dependiente de la mano de obra esclava, le llevó a modificar su visión adecuándola, por una parte, a las medidas preconizadas por Gran Bretaña para la extinción de la trata y manifestando su “preocupación del color” siendo que la negritud constituía una lacra social por encima de la condición de esclavo; al mismo tiempo y a fin de evitar “traspasar jamás los límites que nos señalan la experiencia y el buen juicio”, según señalaba Arango, rechazaba la posibilidad de una manumisión generalizada, de una Cuba sin esclavos<sup>23</sup> que otros, como los presbíteros Varela y Espada ya venían preconizando<sup>24</sup>.

---

Imprenta de Manuel Galiano, 1862; Antonio Bachiller y Morales, "Don Francisco Arango y Parreño y sus censores", *Revista de Cuba*, 14, La Habana, 1883, pp. 385-391; Francisco Arango y Parreño, *De la factoría a la colonia*, La Habana, 1936; William W. Pierson jr., "Francisco de Arango y Parreño", *HAHR*, 16, 4, 1936, pp. 451-478 Raúl Maestri, *Arango y Parreño, el estadista sin estado*, La Habana, 1937; J. Travieso, "El pensamiento económico de Arango y Parreño", *Economía y Desarrollo*, La Habana, 4, 1970, pp. 130-150; Renate Simpson, "Francisco Arango y Parreño, sus esfuerzos en pro de la educación científica y técnica en Cuba", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 3, La Habana, 1976, pp. 13-51. Anne Perotin, "Los planes económicos de los grandes hacendados habaneros. Antecedentes para una conferencia de Arango y Parreño (1769-1839)", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 68, 2, La Habana, 1977, pp. 5-50; M<sup>a</sup> Dolores González-Ripoll Navarro, "Vínculos y redes entre Madrid y La Habana: Francisco Arango y Parreño (1765-1837), ideólogo y mediador", *Revista de Indias*, vol. LXI, núm. 222, 2001, pp. 291-305; Dale W. Tomich, "The Wealth of Empire: Francisco Arango y Parreño, Political Economy and Slavery in Cuba", *Comparative Studies in Society and History*, 45, 1, 2003, pp. 4-28; Gloria García (introd.), "Tradición y modernidad en Arango y Parreño", *Obras de Francisco Arango y Parreño*, 3 vols., Biblioteca de Clásicos Cubanos, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz - Universidad de La Habana, Fundación Mapfre Tavera, 2004 (en prensa).

<sup>23</sup> El primer documento público de Francisco Arango fue el "Primer papel sobre el comercio de negros", del 6 de febrero de 1789, en el que abogaba por la libertad de importar a Cuba "los brazos precisos" para -remediando el contrabando existente- fomentar "las verdaderas riquezas que ofrece la superficie de su feraz territorio"; 43 años después, en el último texto que dedicó a la cuestión de la esclavitud "Representación al Rey sobre la extinción del tráfico de negros y medios de mejorar la suerte de los esclavos coloniales", febrero de 1832, Arango defendía la abolición de la trata, la necesidad de fomentar la población blanca y mejorar la suerte de los esclavos de los ingenios pero aparcaba la idea de una manumisión generalizada en la razón de que "es muy peligroso abrir nuevas puertas [y] son imaginarias todas las que se nos recomiendan". Ambos documentos en *Obras de Don Francisco de Arango y Parreño*, 2 tomos, La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952, t. I, pp. 79-84 y t. II, pp. 529-536, respectivamente.

<sup>24</sup> El obispo Juan José Díaz de Espada y Landa, de gran influencia en la juventud criolla de la época, mantuvo tesis poco acordes con las de Francisco Arango por su pensamiento anties-